



El PSOE no es un partido dinástico, pero lo parece

Mariano Rajoy le metió un golazo por la escuadra a Alfredo Pérez Rubalcaba. El presidente del Gobierno elogió hace unos días la actitud “ejemplar” de Rubalcaba respecto a la abdicación del Rey, una actitud “seria, ejemplar y con sentido de Estado”. Fue, sin embargo, un mensaje envenenado el de Rajoy. Los piropos al todavía secretario general del PSOE confirmaban, sobre todo, que el vencedor seguía siendo, se mire como se mire, el jefe del Partido Popular. Y es que, tanto Rubalcaba como el Rey están además a punto de entrar en *vía muerta*.

Rubalcaba contiene el brote de republicanismo en las filas del PSOE, afirma *El País*. Se equivoca el todavía hombre fuerte del Partido Socialista. La derecha, en cambio, sale fortalecida de una situación muy complicada y compleja. El PP abraza al nuevo rey, Felipe VI, hijo de Juan Carlos I. UPyD, fundado por la tránsfuga Rosa Díez, lo mismo. Y, también, UPN. Incluso se suma Foro de Asturias, especie de partido de Francisco Álvarez-Cascos, tras haberse marchado éste del Partido Popular. Todos juntos, por consiguiente, votando al sucesor del Rey.

Y en la izquierda, en solitario, aparece Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario general en funciones. El PSOE es el único partido progresista que avala claramente a Felipe VI. El resto, eufóricos por los resultados conseguidos en las europeas, Podemos e IU, entre otros, exigen más o menos que los españoles puedan decir sí o no a la Corona. En el horizonte, desde la lejanía, el perfil de la República puede otearse aún con no pocas dificultades. Ésta es la realidad. El reto que tiene Felipe de Borbón y Grecia es enorme. La Mo-

narquía se la juega en esta coyuntura. Al PSOE le sucede algo similar y con mayor acento.

PP y PSOE son tratados por la Casa Real como si fueran las joyas de la Corona. En el Palacio de la Moncloa, Mariano Rajoy se fuma un puro y se crece de satisfacción. Es un hombre de Estado, reconocido por la opinión pública más bien conservadora. Rubalcaba lo tiene peor. En el interior y en el exterior de Ferraz, la sede del PSOE, los descontentos y los defensores de la República se juntan y piden paso a sus ideales republicanos, vía democracia, urnas y votos.

El exjuez Baltasar Garzón, desde su *se-miexilio*, ha declarado *urbi et orbe* que él es partidario de la República y que han de ser los ciudadanos quienes, votando en referéndum, digan sí o no a la III República. La efervescencia republicana no es aún desbordante, pero paulatinamente avanza y, en cuanto a movimientos políticos inesperados, la Historia podría con facilidad evocar muchos de ellos. Sin embargo, Felipe VI puede ganarse, con su trabajo bien hecho, la simpatía y el fervor de muchas gentes. Por ejemplo, si es capaz de conseguir, cuanto antes, que los independentistas catalanes no continúen caminando hacia la ruptura y sí hacia la concordia, su figura será admirada por millones de españoles y de catalanes.

Todo está aún sin escribir y pueden pasar muchas cosas. Comienza otro ciclo. Y, hoy por hoy, el PSOE, o corrige sin más laberintos sus graves errores, o esto puede terminar como el rosario de la Aurora. El PSOE no es formalmente un partido dinástico, pero, cada vez más, lo parece. ●

*Director de *El Plural.com*